

CARLOS FRAENKEL, *Philosophical Religions from Plato to Spinoza. Reason, Religion, and Autonomy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013 (reprint). 328 páginas.

El fenómeno religioso es común a todas las culturas y sociedades. Salvo muy raras excepciones, gracias a los testimonios que el ser humano dejó sobre la tierra sabemos que desde la prehistoria hasta nuestros días el hombre ha creído de muy distinta maneras tanto en la existencia de vida después de la muerte, de ahí el continuo culto a los muertos, como en la existencia de un ser superior o Todo que ordena y configura la existencia.

El hombre, desde la antigüedad griega, se relaciona con el Todo. Para él existen fuerzas superiores que actúan en su interior, unas desde fuera y otras desde dentro, delimitando su vida individual y colectiva y marcando sus pautas de comportamiento mediante normas morales. Los dioses son inaccesibles y como creían los primeros poetas griegos no los podemos conocer porque exceden nuestra capacidad racional y están más allá de nuestras experiencias. Las deidades son seres que imponen una forma de vida ante las que el hombre solo puede someterse si no quiere ser castigado por su soberbia (*hybris*). Pero en otro plano, como el Todo también depende del hombre, hay una cierta tensión entre su influjo en el hombre y el que este realiza sobre los dioses. En esta tirantez, el Todo es la última instancia, inflexible y enigmática, y los dioses adquieren rasgos antropomórficos y, por tanto, no necesarios, sino caprichosos y más próximos a los avatares de nuestra existencia cotidiana.

Las reflexiones del libro de Carlos Fraenkel se desarrollan en cuatro densos y bien informados capítulos. Están precedi-

dos de una introducción (pp. 1-37) y seguidos de un sugerente epílogo que sintetiza las principales conclusiones (pp. 282-300). En resumen, la obra pretende mostrarnos que históricamente la razón y la religión no se han separado, sino que han convivido manteniendo un equilibrio inestable a lo largo de la historia intelectual de la humanidad. Pero el autor (pp. 5-11) propone dar un paso más allá y cree que no es fácil distinguir de forma clara y absoluta la una de la otra en los pensadores que desde la antigua Grecia hasta nuestros días han reflexionado al respecto. Es decir, no podemos diseccionar la filosofía de la religión, ni a la inversa, porque lo que se ha dado en la historia han sido diversos intentos de reponer una y otra vez lo que anuncia el título del libro: una *religión filosófica*, esto es, una interpretación filosófica de la religión o lectura en clave religiosa de la filosofía (p. 25).

El plural al que alude el título de la obra pretende ser una advertencia y un reclamo para que el lector aprecie que no existe una única interpretación válida sobre lo que vamos a llamar religión filosófica, sino muchas y se dan constantemente en todos los contextos históricos y culturales. Los autores y movimientos intelectuales seleccionados no son casuales. Comienza con Platón (427-347 a. e. c.) porque fue un gran pensador que ejerció una influencia decisiva en la posteridad, continúa en el ámbito religioso con Moisés y los primeros pensadores judíos y cristianos, prosigue con la reinterpretación de la filosofía platónica y aristotélica en el mun-

do Islámico —una gran desconocida para la mayoría de nosotros— y concluye, en el cuarto capítulo, con Baruch Spinoza (1632-1677) como modelo de la renovación filosófica y metodológica básicamente en su *Tractatus Theologico-Politicus*¹. Cierra el libro con unas consideraciones generales sobre Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) y los críticos de Spinoza.

La estructura de la obra no exhibe la intención del autor de demostrar que no hay ámbito histórico, cultural ni religioso que no se haya planteado una armonización entre la religión y la filosofía. Es decir, entre las creencias en una divinidad que lo organiza todo y de la que el hombre es dependiente, y la consideración, interpretación y difusión racional de esa situación. Desde un mundo griego dominado por el politeísmo, hasta las tres religiones del libro y monoteístas —judaísmo, cristianismo e islamismo— la cuestión está viva y sigue formando parte de los temas que se estudian, se trabajan y se discuten. Por tanto, afirmar que la crítica a la religión comenzó en la Ilustración (pp. 20-22) es falsear la realidad, tal como muestra con claridad el autor a lo largo de la obra. Así lo muestra de forma más concreta y completa en el capítulo 4 con el estudio de la posición de Spinoza (pp. 213-281) y en el epílogo.

Para el autor (pp. 164-178) Averroes (1126-1198) y Moshé ben Maimon, Maimónides (1138-1204) fueron los primeros en proponer una religión filosófica separada de la mera interpretación filosófica de la religión. Ambos son seguidores de las

doctrinas de Aristóteles, buenos conocedores de la filosofía antigua y pertenecen al Islam y al judaísmo respectivamente. La religión es un orden comprensivo para explicar los avatares de la vida pública y privada. Se establece a través de las creencias, las prácticas y las instituciones que ordenan la comunidad y perduran en el tiempo. Un filósofo o un investigador como Fraenkel, lo que hace es estudiar e interpretar las tradiciones religiosas como una manifestación de la religión filosófica.

¿Qué sentido tiene optar por una religión filosófica? Permite al ser humano desprenderse de su dependencia de los mitos, las fábulas y las supersticiones que guían su entendimiento para actuar y construir una vida llena de leyes arbitrarias ofreciendo en su lugar una guía racional que le rescata de la ignorancia y del miedo. La propuesta de Fraenkel es restaurar un pensamiento racional sobre los asuntos humanos que no se vea limitado ni por la magia ni por el mito, que son dos formas sapienciales, pero no racionales sino, por decirlo así, emocionales (pp. 297-299). De esta manera la religión quedaría despojada del carácter y el rol punitivo, persecutorio y coactivo que se le ha atribuido en no pocas épocas históricas.

La religión filosófica permite al ser humano racional elegir libremente sus acciones guiado por sus propias convicciones y no mediante una imposición externa. De este modo se puede superar el ateísmo propuesto por Paul Heindrich Dietrich von Holbach (1723-1789) que afirmaba que la religión no tiene sentido en la vida de los

¹ Baruch SPINOZA, *Tractatus Theologico-Politicus*, Apud Henricum Künraht, Hamburgi, 1670.

hombres, siempre que nosotros seamos capaces de elegir siguiendo los dictados de la razón (p. 293).

Las leyes divinas existen porque son indispensables para orientar la vida de los miembros de la comunidad política. Muchos individuos no pueden por sí mismos alcanzar la perfección y para ello necesitan la ayuda de unas leyes de inexorable cumplimiento que tengan sentido porque son aparentemente verdaderas y ciertas. De esta forma, la sociedad que admite la existencia de una religión filosófica se ordenará hacia la consecución de lo que es mejor, porque esta será el reflejo de la divinidad que ordena el universo hacia el bien. Si no se da un paso más, se caería en una teocracia asfixiante para el ser humano. Aunque mediante la religión se pretendiera la mejor vida, la vida excelente, la perfección de la razón capaz de conocer un orden inmutable y divino. Esta perfección intelectual sería el fin de aquella vida proporcionada por la medida correcta y justa en el uso de los medios que nos facilitan la existencia y nos la hacen más llevadera y gozosa, como la comida, la bebida, el sexo, el poder, el éxito o el honor. Y que, además, sirve para utilizar los medios adecuados a los fines que se propongan los seres humanos individual y socialmente.

Dentro de un texto que desarrolla una investigación variada, bien documentada tanto con fuentes originales como con una abundante y seleccionada bibliografía secundaria, merece especial atención el epílogo donde el autor resume sus tesis fundamentales. Entre ellas se encuentra la hipótesis de que fueron los filósofos judíos los que empezaron a interpretar la tradición religiosa como una religión filosó-

fica en una Europa que era mayoritariamente cristiana y acogiendo al marco conceptual que estableció Maimónides (pp. 282-283). Uno de sus más aventajados seguidores fue Spinoza que propuso, como filósofo, criticar a la religión dominante para desarrollar una forma de tradición religiosa que funcionó como un programa pedagógico guía para los que no eran filósofos. Es decir, ofreció una interpretación filosófica de las creencias, prácticas e instituciones del cristianismo y restauró la auténtica doctrina del judaísmo usando un lenguaje filosófico adecuado a los tiempos de la modernidad.

La propuesta de Spinoza de un nuevo concepto de religión filosófica formó parte de los debates en la Ilustración, generando diferentes planteamientos gracias a autores como Lessing, Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), Immanuel Kant (1724-1804) y Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Es famosa la propuesta lanzada en forma literaria por Lessing en su obra *Nathan der Weise* que, mediante la alegoría de los tres anillos, pretende mostrar que una religión es tan buena como otra cualquiera. Existe una pluralidad de religiones que son excelentes como el judaísmo, el cristianismo y el islamismo que pueden tolerarse entre ellas pues comparten más de lo que las diferencia. Las discrepancias entre ellas tienen que ver con su desarrollo histórico y se refieren a aspectos no esenciales a sus doctrinas, sino a la práctica y a lo que se podría llamar liturgia.

El autor a lo largo del texto va desgarrando estas ideas y otras que surgen del comentario y del estudio de las obras y de las ideas de los autores a los que alude. No hace una historia completa y exhaustiva

del desarrollo de las distintas tesis sobre la religión filosófica, se limita a Platón, Moisés, Clemente de Alejandría (*ca.* 150-*ca.* 215), Orígenes (185-254), Abu Nasr Muhammed ibn al-Faraj al-Farabi (872-959), Averroes, Maimónides y Spinoza. Para el autor la tesis fundamental es que Platón fue quien estableció en las *Leyes* el método y el marco que nos permite entender cómo otros muchos autores comprendieron la relación entre la filosofía y las manifestaciones tradicionales de las creencias religiosas (p. 24). Un equilibrio que siempre fue inestable, lleno de complicaciones y que ha causado a lo largo de la historia muchos problemas, controversias, conflictos sufrimientos, muertes y dolor en los seres humanos.

Con este libro el autor desea ilustrar cómo en otros tiempos grandes pensadores lograron, al menos desde el punto de vista teórico y sin buscar una correlato práctico inmediato, superar las tensiones entre la filosofía y la religión, entre Atenas y Jerusalén, entre la letra del libro revelado y la interpretación libre realizada por las distintas generaciones. Y la clave está en aquella filosofía que permite superar las exégesis alegóricas, míticas y mágicas de una realidad que está instalada en la vida de los hombres, como es el caso de la creencia en un más allá que está dominada por una divinidad que además influye decisivamente en la vida de los seres humanos

SALVADOR RUS RUFINO